

CAMPO DE DESPEJO

Autores: Lic. González Santa Cruz, Pablo D. y Ay. Doc. Grossi, Gabriela.

Correo electrónico: gonzalezpablodaniel@gmail.com ; ggrossi@ejercito.mil.ar

C.V.:

Lic. Pablo D. González Santa Cruz: Licenciado en Lengua y Literatura, es profesor en el CMN desde el año 2006. Desempeña tareas en la Biblioteca Islas Malvinas desde 2018 y es Corrector de Estilo de la ReDiU. Además, actualmente dicta clases en otras instituciones académicas, como la UAI. Fue profesor en UNTREF, UNLAM, UNAHUR, USAL y en diversos Institutos terciarios y secundarios.

Ay. Gabriela Grossi: desempeña tareas de bibliotecaria en el CMN desde el año 1990. Actualmente –y desde 2018- es encargada de la Biblioteca Islas Malvinas. Codirige el proyecto “Club de Lectura” en la biblioteca Islas Malvinas y forma parte del equipo de trabajo del Sistema de Bibliotecas UNDEF.

Resumen: diversos investigadores encontraron dificultades al momento de explicar el origen y los motivos del nombre del Campo de Despejo. Tras varias investigaciones en la bibliografía existente en la biblioteca “Islas Malvinas” del CMN, nos hemos acercado a la idea del sentido de los términos “campo” (dentro del ámbito castrense) y “despejo” y sus diferentes y posibles acepciones.

Palabras clave: campo de despejo, campo, despejo, CMN, maniobra, evoluciones, Rumbo a la Gloria.

El sentido de las palabras y su relación con los sonidos (o las letras en la escritura) que las conforman ha sido profusamente estudiado por ciencias como la lingüística y la semiología. Sin embargo, en la cotidianeidad del mundo que nos rodea, no siempre nos detenemos a reflexionar sobre los íntimos significados de los términos que utilizamos para referirnos a la realidad circundante. Es así que, en algunas ocasiones y por pura costumbre, solemos nombrar ciertas cosas desconociendo el verdadero motivo por el cual lo nombrado recibe tal denominación. Uno de los anteriores podría ser lo que acontece con el nombrado “Campo de despejo”, conocido por todas aquellas personas que se formaron en el CMN o participaron de alguna de las múltiples actividades que en este amplio espacio suelen tener su lugar.

La problemática con respecto al origen del nombre del mencionado espacio surgió tiempo atrás cuando se acercaron a la Biblioteca “Islas Malvinas” (CMN) algunos investigadores que solicitaban material sobre el “Campo de despejo”: el propósito de tal consulta era dilucidar el motivo por el cual este amplio espacio verde recibió tal nombre. Desde entonces, ha resultado difícil encontrar bibliografía útil al respecto, por lo cual algunos investigadores han debido claudicar en su búsqueda o bien continuarla en otras unidades de información. Pero en los últimos días –los previos a la producción del presente artículo- hemos hallado en antiguos libros de la biblioteca del CMN nueva información que puede aportar algo de luz sobre la cuestión. Además, hemos contado con el apoyo y el invaluable discernimiento del TC Diego Cejas, Doctor en Historia, quien colaboró con su interpretación sobre nuestras lecturas al respecto.

Confusiones comunes

En referencia especialmente al “Campo de despejo” han sucedido, durante las anteriores investigaciones acerca de su denominación, diversas dudas entre los agentes consultados sobre la materia: referiremos alguna como ejemplo de la clase de confusiones que tienen lugar cuando se trata de esta curiosa cuestión de las palabras y sus arbitrarios e inmotivados sentidos. La más notable de todas quizás sea la siguiente: varias de las personas consultadas sobre la denominación de este amplio espacio verde, creían que el mismo se llamaba “Campo de *Espejo*”, y asociaban tal denominación al apellido del General Gerónimo Espejo, antiguo Ayudante del Estado Mayor en el Ejército de los Andes¹. Tal confusión pueda deberse, quizás, a que el propio “joven Espejo, fiel a sus honrosas tradiciones, opuso tenaz resistencia a la barbarie en los choques sangrientos del puente de Márquez” (Carranza, 1873), el 2 de febrero de 1852, en lugar cercano al CMN. La similitud sonora entre “Espejo” y “despejo”, sumada a la asociación de sentidos “Espejo, batalla del puente de Márquez” produjeron, seguramente, toda esta confusión. La duda fue fácilmente evacuada con una visita al propio campo: allí, al pie del alto mástil, se halla una marmórea placa que reza la siguiente leyenda: “CAMPO DE DESPEJO EJÉRCITO DE LOS ANDES 22 XII 44”. La letra “D” al inicio de la palabra “despejo” quita toda duda acerca de confusión arriba mencionada.

En busca del sentido

A partir de aquí, despejadas las confusiones existentes sobre el correcto nombre del mencionado espacio, sólo nos resta la compleja tarea de desentrañar el motivo del sentido de la palabra “despejo” y, a colación, del término “campo” en relación al ámbito castrense. En relación a esta última, encontramos en el *Diccionario Militar* de G. Cabanellas de Torres, en la entrada correspondiente, “*Hacer campo*. Despejar, eliminar obstáculos”. Y en la misma obra, en la entrada del término “despejo” puede leerse “Desembarazo de obstáculos; en especial a vanguardia inmediata de posiciones defensivas para impedir un ataque enemigo a cubierto de vistas y fuego”. Y si bien estas definiciones empiezan a aclarar el asunto, se suma a ellas la siguiente acepción: “Soltura, garbo, marcialidad. En tal sentido declara la Ordenanza esp. que, aun cuando el soldado esté sin armas, “marchará con *despejo*, manteniendo derecho el cuerpo, la cabeza levantada, el pecho afuera”. Y, además, con relación a “despejo”, el diccionario Espasa Calpe aporta lo suyo: “Desembarazo, marcialidad, buen aire, orden: <<Aun cuando esté sin armas (el soldado), marchará con *despejo*, manteniendo derecho el cuerpo, la cabeza levantada, el pecho afuera...>> (*Reales ordenanzas*)”.

Por lo pronto, las anteriores definiciones nos remiten a dos ideas, al menos a *priori*, complementarias: **un campo de despejo es un espacio abierto, despejado de todo obstáculo; por otra parte, en ese mismo campo los soldados actuarán con despejo, es decir, con una postura que denote su condición marcial, firme, con la cabeza levantada, “despejada” de toda duda**. Relacionado con esto último, es decir a la actitud del soldado en su desplazamiento, podemos agregar un fragmento de texto hallado en el libro *Rumbo a la Gloria* (número dedicado a la 76ª promoción, 1947) que

¹ Cabe aclarar –a título informativo– que el General Gerónimo Espejo, cronista nato de la Expedición Libertadora de Chile y de Perú, es “ejemplo casi único de soldado-escritor desde niño” (según Teodoro Caillet-Bois, en su prólogo a la primera edición de 1939 a la obra “Recuerdos históricos: San Martín y Bolívar: entrevista de Guayaquil: 1822”, obra del propio –por entonces– Coronel de Artillería Gerónimo Espejo). Es, además, autor de “El paso de los Andes”, una crónica histórica de las operaciones del Ejército de los Andes.

hace alusión a la inauguración de la gradería que se enfrenta hacia el Campo de Despejo:

“29 de marzo de 1947 se realizó la inauguración de las tribunas del Campo de Despejo, donadas por el entonces Ministro de Obras Públicas, General Juan Pistarini. En su discurso de inauguración, este espacio es nombrado como “Campo de Cultura Física” y se lo menciona como el lugar utilizado para la cotidiana preparación física de los cadetes y donde, anualmente, se realizaba la ceremonia “en que los jóvenes cadetes visten por primera vez el uniforme de paseo” y, más adelante, “son armados caballeros en presencia de las más altas autoridades, de sus seres queridos y del pueblo que asiste a estos actos”²

Qué mejor oportunidad, entonces, que la de la Investidura del uniforme para que los cadetes del CMN marchen con *despejo*, frente al público, firmes y con la frente en alto.

Nuevos aportes documentales

Un verdadero hallazgo documental fue el del texto “Cómo se despidió el ejército de los Andes de Mendoza”. Lo hemos encontrado en el ejemplar del *Rumbo a la Gloria*, en su número dedicado a la 74ª promoción (1945). Citamos a continuación el fragmento de nuestro interés:

“La tropa concurrió sin armas, conducida por los oficiales de semana. Las familias y el pueblo en general ocuparon palcos y tribunas. Presidían la fiesta el Gobernador y el Cabildo. Dio comienzo al programa con una suerte de juego llamada “**despejo**”, consistente en vistosas evoluciones³ realizadas en este caso por un grupo de ochenta oficiales del ejército que vestían uniforme de soldado raso, armados con fusil de ordenanza. El brigadier don Bernardo de O’Higgins, con uniforme de teniente, y el coronel don Gregorio de Las Heras con vestuario de tropa e insignias de sargento 1ro mandaban ese singular piquete. Después de lucirse con caprichosas y hábiles evoluciones, esa tropa dejó, frente al palco del general en jefe, una inscripción en el suelo, hecha con ramos de flores, que decía: “¡Viva la Patria!”. Ante el palco del Cabildo, también con iguales elementos, se trazó otra, que el público en masa leyó en alta voz: “¡Loor a Mendoza!”. A continuación, formó en círculo en medio de la plaza e

² Además, encontramos sobre estos hechos en Podestá (2019, p.99): “... entre 1944 y 1946, se inició la construcción de las piletas descubiertas, las tribunas laterales con frente al campo de despejo Ejército de los Andes y el puesto Tambo Nuevo...”

³ Evolución: Como acción corporal táctica movimiento que hacen las tropas o los buques pasando de unas formaciones a otras para atacar al enemigo o defenderse de él. (...) deslindando vocablos de sentido próximo o confundido significado (...) *maniobra* es la adaptación de las evoluciones a la forma del terreno o las disposiciones del enemigo. Por tanto, *evolución* es más propio del ejercicio en el campo de instrucción; en cambio, en el campo de batalla, las unidades *maniobran* ya que hacen sus cambios de situación o de formación teniendo en cuenta la naturaleza del terreno en el cual buscan protección y el dispositivo adoptado por el adversario. (Cabanellas de Torres, G. Tomo III p231)

hizo una descarga cerrada, despidiendo sus fusiles banderitas con los colores nacionales. A una voz de su jefe, rompió filas y a paso de trote ganó los palcos.

La anterior negrita en **despejo** es nuestra, no así las comillas (ni el error en el femenino “llamada”, que debería haber sido *llamado*), que se encuentran en el original. El texto hace alusión a un evento ocurrido en la ciudad de Mendoza, pero la terminología utilizada nos permite realizar la analogía con el espacio del CMN sobre el que investigamos. El fragmento citado demuestra que la palabra *despejo* fue utilizada sin tener una acepción absolutamente inequívoca, permitiendo el juego con su sentido: por todo lo anterior deducimos, entonces, que **el campo de despejo es un espacio amplio, libre (despejado) de todo obstáculo que pudiera impedir o molestar el normal desarrollo de una actividad como una evolución o maniobra**. Asimismo, y por tratarse de un lugar con estas características (terreno amplio, despejado, plano) es apto además para la práctica de otras actividades que requieran de un espacio como este, ya sean desfiles, prácticas deportivas u otras.

Reflexiones a modo de conclusión

El sentido de las palabras es una construcción social: los significados cambian, mutan, varían –si bien lentamente– con el paso del tiempo. Ya desde los postulados saussureanos (Saussure, 2008), el signo es inmutable en lo inmediato pero mutable en el tiempo. Los cambios de sentido en las palabras suceden a lo largo de un periodo de tiempo si cuentan con el consenso general de la gran masa de hablantes de una lengua. Rastrear con exactitud el nacimiento de determinadas acepciones puede ser una tarea ardua, pues muchas de estas creaciones se pierden “en la noche de los tiempos”.

Quienes trabajamos cotidianamente con las palabras y los libros nos apasionamos con la búsqueda de la información y de los significados profundos de las cosas: esto fue precisamente lo que sucedió con el rastreo de fuentes documentales que hacen referencia al Campo de Despejo. Esperamos que nuestra tarea haya logrado aportar alguna nueva luz en el asunto.

No quisiéramos cerrar el presente artículo sin destacar la importancia de que la Biblioteca “Islas Malvinas” cuente con una fuente documental tan invaluable como la colección *Rumbo a la Gloria*. No sólo porque ha sido de gran ayuda para nuestra investigación, sino también por tratarse de un importante reservorio de la historia del CMN y el Ejército Argentino, útiles ejemplares cargados de anécdotas de los participantes de cada promoción de egresados, con imágenes y demás contenido de verdadero valor histórico. Sería sumamente importante que los lectores del presente artículo encuentren en este una motivación para contribuir –según sus posibilidades– con el anhelo de completar la colección del *Rumbo a la Gloria* en la Biblioteca “Islas Malvinas”. Esto puede lograrse a través de las donaciones personales de todo aquel que posea algún ejemplar de esta valiosa fuente documental.



BIBLIOGRAFÍA

Argentina. Ejército. CMN. *Rumbo a la Gloria*. Número dedicado a la 74ª promoción. Año I número V, diciembre 1945, p.35

Argentina. Ejército. CMN. *Rumbo a la Gloria*. Número dedicado a la 76ª promoción. Año III nro. 16, julio 1947

Cabanellas de Torres, G. *Diccionario Militar Aeronáutico, Naval y Terrestre*. Claridad: Bs. As., 1961.

Carranza, Anjel. "Sinopsis de la vida del autor", en *Recuerdos históricos: San Martín y Bolívar: entrevista de Guayaquil*. Imprenta de Tomás Goodby: Bs. As, 1873.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo – Americana. Espasa Calpe: Madrid, 1925

Espejo, Gerónimo. *Recuerdos históricos: San Martín y Bolívar: entrevista de Guayaquil: 1822*. Establecimiento Gráfico Argentino: Bs. As, 1939

Podestá, Miguel. *Corazones de patrio sentir*. Eude: Bs. As. 2019, p.99

Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Losada: Bs. As., 2008.